

LA INVESTIGACION

El cerebro del terrorista

Los expertos señalan que «no son psicópatas», pero que actúan con «una mente fría y desalmada» como si realmente lo fueran

ROSA M. TRISTAN
MADRID.- El terrorista religioso sólo realiza reacciones defensivas frente a las víctimas, que amenazan a su pueblo o sus creencias. Para él, los cientos de muertos que puede causar en pocos minutos no son personas, son objetivos a los que observan despedazados con la mente «fría y desalmada». No es un psicópata de nacimiento, pero actúa como si lo fueran.

José Sanmartín, director del Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia, no descarta que, dadas las características intrínsecas de la violencia integrista, entre los restos sin identificar aún de las víctimas del 11-M aparezcan los de un suicida. «Es el terrorismo religioso el que inventó los suicidas, en el que se muere matando desde el siglo I, del que surgió la palabra *assassanis* (asesinos), cuando los sirios atentaban contra los cruzados, y en el primer atentado religioso moderno, en 1983 en Beirut, también lo hubo», declaraba ayer, en la presentación del libro *El Laberinto de la Violencia* (Ariel).

Sanmartín, que prepara una investigación centrada en este tipo de terrorismo ligado a la religión, destacaba las diferencias con los atentados realizados por laicos: «En estos últimos, la idea es matar a uno para amedrentar a 1.000. Pero el integrista no teme perder el apoyo de una sociedad porque sólo responde ante Dios, una situación a la que llega tras el lavado de cerebro, lo que los expertos llamamos reestructuración cognitiva».

Es en este proceso cuando resulta fundamental estar integrado en el grupo. «El terrorista llega con la mente en blanco y es modelada como arcilla por el grupo al que pertenece. Es ahí donde le enseñan que el atentado es un acto defensivo y por ello se llaman a sí mismos luchadores, defensores, soldados...», explica Sanmartín.

El segundo objetivo del lavado de cerebro es aprender a desconectar entre la acción y sus consecuencias: si hay alguien responsable de lo ocurrido son las víctimas,

No ven a las víctimas como personas, sino como instrumentos que les aproximan al triunfo

nunca lo es el que pone las bombas. Y el tercero, reinterpretar la naturaleza de los muertos y heridos de la acción: no son personas, sino instrumentos que les aproximan hacia el triunfo.

Por lo que se refiere a los atentados del 11-M, este experto considera que cumplían desde el principio diversas condiciones típicas de Al Qaeda o, en todo caso, de un terrorismo religioso. Sobre todo, la simultaneidad en varios trenes y el hecho de que se buscara un escenario adecuado para representar el holocausto. En este caso: la estación de Atocha.

Los efectos psicológicos no sólo

serán duraderos en las víctimas directas –el estrés postraumático aconseja que sean tratados por profesionales–, sino que también pueden ser muy graves en la sociedad española. Especialmente preocupante es la ruptura del tejido social que supone la violencia y que, según Sanmartín, «genera inseguridad, desconfianza y miedo». «Ello puede llevar a caer en la tentación de restringir las libertades y, a la vez, generar un sentimiento de venganza y un aumento de la intolerancia», auguraba.

El tercer efecto perverso de este tipo de atentados sería la insensibilización que, en su opinión, se convertiría en «el peor de todos porque significaría que nos acostumbráramos a esta violencia masiva».

Respecto al perfil de los terroristas, Fernando Reinares, catedrático de Ciencia Política, destaca –en la investigación presentada ayer– cómo entre los miembros de estas organizaciones la presencia femenina es minoritaria y el reclutamiento se realiza entre los 18 y los 25 años, justo en el estadio psicológico «más desafiante hacia la percepción del riesgo y vulnerable al reclamo de políticas que combinan la aventura y el afán por cambiar la realidad».

Respecto a su clase social, Reinares no encuentra un modelo; depende de la organización de que se trate, si bien observa que en los inicios de un grupo hay más activistas de un estrato medio, a los que más tarde se incorporan las capas más bajas de la sociedad.

Declara el argelino Ali Amrous

C. REMÍREZ DE GANUZA
MADRID.- Se llama Ali Amrous, aunque tiene su alias, *Ali Akli*, y llegó al mediodía de ayer a la Audiencia Nacional con cara sonriente, paso tambaleante y gestos de chanza hacia los agentes que le acompañaban y hacia los periodistas, a los que, una vez libre de esposas, simuló de lejos hacer unas fotos.

La Ertzaintza lo había puesto a disposición del juez de guardia, Baltasar Garzón, para que repitiera ante él lo que un día del mes de enero *soltó* a unos miembros de la Policía autonómica en San Sebastián: «En dos meses os acordaréis de mi cara», «va a morir mucha gente en Madrid». Los agentes que le detuvieron en una redada antidroga, y que firman el atestado presentado ante Garzón, recuerdan también que el argelino aludió a «Atocha» y a la «plaza de Castilla», como posibles escenarios de su amenazante pronóstico.

Pero *Ali Akli*, un temporero *sin papeles* con muchas ciudades españolas recorridas a sus espaldas –Cuenca, Almería, Barcelona...– no estuvo ayer por la labor de mantener su premonitory profecía ante

Garzón prorroga la detención del inmigrante que vaticinó el 11-M a la Ertzaintza en enero

Garzón. El detenido –que fue localizado por la Ertzaintza el pasado viernes en los soportales de La Concha, después de que los agentes recordaran aquel incidente– negó haber amenazado a los policías autonómicos y, eso sí, corroboró sus aseveraciones de enero matizando que las dijo por mero cálculo o deducción, porque «allí» –en los sitios señalados para la masacre– «hay mucha gente».

Ningún otro dato relevante pudo deducirse de su declaración en relación con los atentados del 11-M en Madrid. Sin embargo, las fuentes jurídicas y policiales consultadas ayer señalaron un dato digno de ser investigado y es que el propio Amrous aseguró que su hermano perteneció al FIS –Grupo Islámico de Salvación– y que murió asesinado en 1996 en su país natal, Argelia.

A partir de esta información, el fiscal Jesús Alonso solicitó al juez de guardia la prórroga del detenido

durante 48 horas más, con el objeto de pedir y dar tiempo a la Comisaría General de Información para recabar datos sobre el detenido y su familia en el país más azotado por el integrismo islámico del norte de África durante la última década.

Garzón acordó así agotar el tiempo de cinco días de detención previsto para casos de terrorismo. Amrous había sido trasladado ayer mismo desde San Sebastián bajo la acusación de pertenencia o colaboración con Al Qaeda y permanecerá otros dos días a disposición de la Audiencia Nacional.

El inmigrante argelino, que declaró ante Garzón durante una hora, se mostró expansivo y negó ser violento, justificándose, precisamente, en su interés de rehuir el destino que corrió su hermano en Argelia. Las fuentes consultadas aseguraron que, si bien *Ali Akli* responde al perfil de extranjero deambulante, su conversación denota una notable cultura política.

Vestido con chándal, zapatillas y cazadora, el joven argelino de tez morena abandonó la Audiencia, escoltado, y con el mismo aspecto de despreocupación con el que entró.



Benecol de Kaiku es una bebida láctea que contiene estanol vegetal, un ingrediente natural que disminuye la cantidad de colesterol que absorbe nuestro organismo. Tomándolo diariamente, preferiblemente después de la comida, reduce el colesterol hasta un 15% en sólo dos semanas.*

Más de 40 estudios científicos avalan sus propiedades.

*www.ko.com. Consultar al médico. Información al consumidor: 900 10 10 10.



El estanol vegetal es un ingrediente natural que disminuye la cantidad de colesterol que absorbe nuestro organismo. Tomándolo diariamente, preferiblemente después de la comida, reduce el colesterol hasta un 15% en sólo dos semanas.*